

L A
CARIDAD
UNIVERSAL

Samadl An Weor

sa. Coision

La Caridad Universal

Samael Aun Weor

Tercera Edición, 1973, BOGOTÁ D.E., Colombia

Índice

[Introducción](#)

[Capítulo 1.- La Caridad Universal](#)

[Capítulo 2.- Las Familias Pobres](#)

[Capítulo 3.- La Ley del Destino](#)

[Capítulo 4.- Los Derechos del Hombre](#)

[Capítulo 5.- La Mujer Caída](#)

[Capítulo 6.- Asistencia Médica y Farmacéutica](#)

[Capítulo 7.- El Derecho a Trabajar](#)

[Capítulo 8.- El Problema de la Vivienda](#)

[Capítulo 9.- La Familia, los Salarios y la Vivienda](#)

[Capítulo 10.- Hambre en la América Latina](#)

[Capítulo 11.- Carestía de la Vida](#)

[Capítulo 12.- Las Religiones](#)

Introducción

No pretendemos escalar elevadas posiciones, ni queremos hacer demagogia. Lo único que queremos es servir. Eso es todo. No es éste un libro de eruditos sino de caridad consciente. Habrá muchos sabios en el mundo, pero desgraciadamente en estos tiempos la caridad se ha enfriado. Queremos ser caritativos, queremos cultivar ampliamente la caridad consciente.

El Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, la Acción Libertadora Americana del Sur y el Sivananda Aryavarta Ashrama, se han unido para iniciar una Nueva Era entre el augusto tronar del pensamiento.

Millones de personas de todas las escuelas religiosas, órdenes y sectas, han respondido al llamado de los tres movimientos unidos. Estamos en condiciones de darle al mundo un cambio total y definitivo. Negarse a colaborar con el triángulo, Alas-Gnosis-Sivananda, significa de hecho aislarse de sus semejantes, y por ende serán condenados por los grandes sabios ante el veredicto solemne de la conciencia pública. (No tendrán derecho

a sentarse a la mesa de los mártires que se sacrificaron por la Nueva Era). Es necesario realizar el Cristo Social entre la humanidad doliente; es urgente sacrificarse por la humanidad y promover un nuevo orden altamente científico, filosófico y profundamente místico.

Este es el instante en que nosotros debemos organizar el ejército de salvación mundial. Quien no está con nosotros, está contra nosotros. La campaña de la Nueva Era Acuaría ha sonado, y quien dé un paso atrás está perdido.

Gnosis es sabiduría. Gnosis es amor. Gnosis es sacrificio de sí mismo. Quien no sea capaz de sacrificarse por sus semejantes, es indigno de vivir. Quien no sea capaz de cooperar por el bien de los demás, caerá en el abismo de perdición. Es urgente acabar con el egocentrismo y cultivar el Cristocentrismo. Ha llegado la hora del Cristo Social.

Allá va nuestro libro, al campo de batalla. Muchos se reirán de él, muchos lo insultarán, muchos lo arrojarán furibundos, no importa. Allá va este libro como clarín de guerra que llama a los valientes.

Gnósticos, adelante... Gnósticos, a la lucha... Por el Cristo y por la Nueva Era, adelante.

El Autor

[Índice](#)

Capítulo 1.- La Caridad Universal

Un análisis a fondo nos lleva a la conclusión de que la caridad debe ser consciente. Amor es Ley, pero amor consciente. Los grandes de la tierra constantemente dicen “Yo doy muchas limosnas, yo soy muy caritativo”... Cuando algún poderoso se gasta unos pocos pesos en alguna obra de beneficencia pública, lo pregona a los cuatro vientos por medio de la prensa y la radio, y todo el mundo dice “Éste es un hombre bueno”... Sin embargo, a pesar de tanto pregón y de tanta propaganda, las calles de la ciudad están llenas de hombres que perdieron el empleo; de madres que se entregan por un pedazo de pan para sostener a sus hambrientos hijos; de lisiados que mendigan o que tratan de trabajar vendiendo loterías, periódicos, etc., para no morir de hambre; de padres de familia buscando trabajo, etc., etc., etc. Y sin embargo, se habla de caridad... Esa es la triste ironía del mundo. ¿Dónde está la caridad?

Existe en el ser humano una tendencia fatal a considerarse siempre superior a los infelices de la vida. El banquero, el hombre de negocios, la dama elegante, pasan por la calle arrogantes, altivos, y cuando encuentran en su camino un paria de la vida, no lo miran, y si lo hacen es para arrojarle con soberbia una moneda. No quieren darse cuenta estos soberbios, que el mendigo, el inválido, el hombre sin trabajo, la madre hambrienta, no son menos que nadie, que son iguales a nosotros, que son nuestros hermanos.

Todos somos humanos y como tales formamos una gran familia, la familia humana. El dolor de cualquier ser humano afecta en una u otra forma a toda la familia.

La caridad bien entendida significa el pleno reconocimiento de los derechos humanos. No es justo que unos pocos tengan la dicha de tener casa propia, lujoso automóvil, rentas,

etc., etc., mientras la gran mayoría sucumbe de miseria. No es justo que la dama elegante goce en su mansión, mientras en la puerta se sienta cansada y hambrienta la madre pobre que clama un pedazo de pan. Todos somos humanos, la sangre que corre por las venas del infeliz, corre también por las venas del poderoso. Es la misma sangre de la familia humana.

Es absurdo mirar con desprecio a nuestros semejantes, a nuestros hermanos. Es ilógico considerar a todos como seres extraños; nadie puede ser extraño en la familia. El poderoso ayuda al poderoso, el gobierno ayuda al “ilustre” y abandona al infeliz a su propia suerte.

La sociedad actual necesita pasar por una verdadera y justa reforma social. Eso es el Cristo Social. Necesitamos avivar la llama del espíritu con la fuerza del amor. Necesitamos desarrollar la comprensión creadora.

[Índice](#)

Capítulo 2.- Las Familias Pobres

Hemos visto a infelices madres, rodeadas de sus hijos hambrientos y desnudos, buscando por las calles papeles sucios para reunirlos y venderlos en ciertas fábricas por una moneda para calmar el hambre. Nadie se compadece de ellos; ni los grandes señores, ni los políticos que tantas promesas hacen al pueblo.

Hemos visto madres, niños desnutridos, miserables, devorar cáscaras de naranjas,

desperdicios de comidas encontradas en las canecas de basura.

Todo esto sucede mientras los grandes de la tierra lanzan a los cuatro vientos programas agrarios, promesas maravillosas sobre el tema del capital y el trabajo.

Los políticos prometen, ¡Qué ironía de la vida!, prometen, prometen... ¿Hasta cuando tanta injusticia?

Entre canales de aguas negras, hemos visto en la ciudad de México a estas pobres madres sumergirse para sacar el cadáver de un cerdo, de un ave de corral, ya en descomposición, para calmar el hambre de su familia.

Y sin embargo, los políticos prometen... prometen...

Para las familias pobres no existe más que desprecio. Los grandes de la tierra jamás se acuerdan de los infelices. Ellos no existen en su mente.

Algunos gobiernos inventan asilos para familias miserables. Los pobres prefieren vagar por las calles con su miseria a costas, antes de meterse en este nuevo tipo de cárcel. Tienen razón.

La libertad es muy bella y es preferible morir de hambre siendo libre, que morir lleno entre una jaula.

La vivienda campesina es para los trabajadores bien remunerados. Las casas-granjas son para los empleados de la burguesía, para quienes pueden darse el lujo de pagar bien.

Nosotros, los gnósticos, debemos luchar por estos infelices. Debemos abrir comedores

públicos para estos parias de la vida. Debemos luchar ante los gobiernos de la tierra para que estos pobres infelices tengan también su techo humilde pero limpio, aireado, alegre. Un techo de libertad, no una jaula piadosa, en cuya puerta esté escrita la palabra “Asilo”.

Debemos los gnósticos luchar por estos infelices. Vivir no es un delito. Estas pobres madres, estos niños hambrientos, desnudos, también tienen derecho a vivir.

[Índice](#)

Capítulo 3.- La Ley del Destino

En el ser humano existen dos factores perfectamente definidos, la *Personalidad* y la *Esencia*.

Existe también la Ley del Destino (karma). Esta gran Ley de Causa y Efecto controla la Esencia, pero en forma relativa la Personalidad humana.

Considerando las cosas de esta manera, resulta realmente muy difícil pronosticar a la generalidad de los seres humanos el porvenir, del mismo modo que resulta aventurado pronosticar el futuro de una máquina loca sometida a la ley fatal de los accidentes.

La Personalidad se forma en el hogar, en la escuela, en el medio ambiente; es el resultado de la educación, del ejemplo, de la costumbre, etc. La Personalidad es el

instrumento del Yo. Otra cosa es la Esencia (del alma), la cual es anímica. Por lo común, el embrión de alma que todo ser humano lleva encarnado, queda detenido en su desarrollo cuando el Yo robustece a la Personalidad. El Yo es Satán en nosotros. Un Yo fuerte y una Personalidad extremadamente desarrollada, son suficientes para detener el crecimiento de la Esencia.

La Esencia es el embrión de alma que todo ser humano tiene encarnado; el hombre todavía no ha encarnado su alma. Es absurdo culpar de todas las miserias humanas a la Ley del Destino. No negamos la acción del karma, pero éste controla la Esencia y relativamente a la Personalidad.

Podríamos decir que un cincuenta por ciento de las amarguras de este mundo, son el resultado de accidentes. Echarle la culpa de todo al karma es absurdo. La miseria, el crimen, el robo, son el resultado de nuestra falta de caridad.

El infeliz que sólo conoció la miseria, que vio a su madre sufrir y morir agotada por el hambre, tiene que odiar a la sociedad, tiene que declararse su enemigo mortal. No podemos culpar de esto al karma, al destino. Somos nosotros mismos los creadores de semejantes monstruos. “Cría cuervos y te sacarán los ojos”.

Algunos fanáticos, cuando ven sufrir a alguien, exclaman ¡Karma, Karma!, y llenos de crueldad se alejan del infeliz. Otros dicen que es castigo de Dios. Culpan de la miseria a la Gran Realidad, ignorando que ésta es paz, abundancia, felicidad, perfección. La Gran Realidad no ha creado el dolor, la miseria; somos nosotros los creadores. Es necesario comprender esto y luchar por un mundo mejor.

Tenemos que remediar esta situación. Así es cómo se desarrolla el *embrión de alma*, así es cómo se robustece. Quien se sacrifica y da la vida por los demás, está en camino de llegar a tener existencia real. Y todo aquél que tiene existencia real, encarna su alma.

[Índice](#)

Capítulo 4.- Los Derechos del Hombre

Existen derechos que el Estado está obligado a reconocer. Los derechos del hombre son muy sagrados. Vamos a estudiar algunos.

Jefes de Familia

Son muchos los jefes de familia que con sus entradas no pueden atender las necesidades de su hogar. Las causas de esta desgracia suelen ser muchas: analfabetismo, enfermedades, falta de preparación técnica, etc. El resultado de este problema es el hambre, la prostitución de las hijas, el bandalaje, la mendicidad. Esta clase de lacras morales son espantosas y no se resuelven con cárceles, es necesario corregir el mal de raíz. Se necesita asistencia social para estos padres de familia. Ellos también tienen derecho a vivir como seres humanos, se necesita que el Estado mejore el estándar de vida de estos pobres hombres.

Protección de las familias en desgracia

El Estado debe proteger las familias de los procesados, detenidos, exiliados o condenados. Estas pobres familias que quedan sin amparo económico, deben ser protegidas por el Estado. Este debe ser como una madre para los que sufren. El pueblo confía en el Estado y no debe defraudar al pueblo.

Las familias en desgracia necesitan de la asistencia social inmediata y oportuna para evitar el delito, de lo contrario tendrán que robar, prostituirse para vivir. Resulta cruel desde todo punto de vista negarles el derecho a la asistencia social. La familia inocente no tiene por qué pagar las consecuencias del delito del jefe, que muchas veces lo comete para salvar a su mujer, a sus hijos, a su madre, a sus hermanos.

Personas enfermas que no pueden trabajar

Estos también son seres humanos, forman parte del conglomerado social, tienen derecho a vivir. Ellos trabajaron y enfermaron, no importa la causa, es un deber pasarles su salario como si estuvieran trabajando. Sería una especie de “Seguro por Enfermedad”.

Ancianos

Los ancianos deben estar jubilados por el Estado, no encerrarles en asilos. Nadie es más ni menos que nadie. El Estado debe darle al anciano una “Pensión” para vivir, y una vivienda donde pueda pasar tranquilo los años que le quedan. Ser anciano no es un delito, allá llegaremos todos. El anciano necesita protección, abrigo y pan.

Capítulo 5.- La Mujer Caída

Ella era una tierna joven llena de encantadora belleza, su único delito fue haber amado mucho. Como sucede generalmente en estos casos, el galán, después de haber satisfecho su deseo sexual, se aleja de ella.

Viene a nosotros la infeliz, quiere un consejo, está encinta. El galán la ha abandonado, le hizo promesas que no ha cumplido. Sus padres ignoran su estado; ya no puede ocultar al hijo que lleva en sus entrañas. Si confiesa, será arrojada de su casa... ¿Y la Justicia? Es mayor de edad. Entonces, ¿qué hace? Está perdida. Mendiga por las calles, busca el burdel, la barriada, el vicio.

La mujer caída abunda en la vida urbana. Se le ve en los cabarets, en las cantinas lamentando su desgracia entre copa y copa. Se le ve en las calles mendigando con el hijo entre los brazos. Cometió un delito que la sociedad, hipócritamente, no perdona: haber amado mucho...

Los gobiernos de la tierra se ríen de estos casos, nadie compadece a la infeliz. Lo único que hace la sociedad es arrojarla a la delincuencia.

Nosotros pedimos piedad para la mujer caída. Nosotros rogamos a los poderosos de la

tierra asistencia social para estas infelices. Nosotros pedimos caridad para estas mujeres.

[Índice](#)

Capítulo 6.- Asistencia Médica y Farmacéutica

Hemos visto a niños desnutridos y enfermos, a ancianos indigentes, a infelices ciegos, a pobres mujeres suplicando una limosna para comprar sus medicinas. Algunos le arrojan una moneda, u otros se alejan del infeliz como de una mala sombra. No existe piedad para los enfermos pobres. Y esto sucede en la civilización moderna. El Estado funda hospitales y cree que ya resolvió el problema de la salubridad pública. Los enfermos pobres no creen en hospitales llamados de “Caridad”. Ellos recuerdan los sufrimientos pasados allí; el hambre, el desamparo, el trato de médicos y enfermeras. Además, no todos pueden ir al hospital, casi nunca hay cupo. Además, un padre, una madre de familia, prefiere pedir limosna por las calles, antes que abandonar a sus hijos. ¿Quién los cuidará?

El Estado debe asistir a los enfermos. La asistencia médica y farmacéutica es una obligación del Estado para con el pueblo. Los hospitales no resuelven este problema.

Es necesario ampliar estos servicios con puestos de salud, donde se repartan drogas gratuitas, donde haya médicos y enfermeras que sientan el dolor humano, aunque el paciente sea un pobre infeliz.

Se ven casos insólitos. Conocí un trabajador en la ciudad de México, quien tuvo un accidente de trabajo. Mientras duró en el hospital, no se pagó su salario, dizque por no estar trabajando.

Es doloroso que a un trabajador, porque sufre un accidente de trabajo, se le niegue su salario.

Ha llegado la hora de comprender que todos somos seres humanos y no bestias. Somos hermanos y debemos ayudarnos.

Lucharemos por una asistencia médica y farmacéutica para el pueblo.

[Índice](#)

Capítulo 7.- El Derecho a Trabajar

Cuando el ser humano llega al estado adulto, tiene el deber de trabajar. Desgraciadamente al llegar a esta edad, vienen los problemas. El joven solicita un empleo y todos se ríen de él. “Venga mañana, venga dentro de quince días, cuando haya una vacante le tendremos en cuenta”...

Así va pasando el tiempo y el joven se va angustiando poco a poco; quizá su familia, su madre, sus hermanos, tienen hambre y la única esperanza es él, su salario. Pero la

sociedad lo rechaza, el joven cae al abismo del delito. Es indispensable, para conseguir trabajo, el “padrino”, la “palanca”, la “cuña”. Sin esto, sin las influencias, no hay trabajo para el pobre. Y el resultado no se hace esperar mucho tiempo. Aquel joven, lleno de ilusiones, esperanza de su familia y de la misma sociedad, desesperado por el dolor, se lanza al delito, al vicio, al crimen. Entonces la sociedad pone el grito en el cielo; se le persigue, se le encarcela, se le mata.

Todo el mundo se alarma, pero nadie investiga la causa que llevó a ese joven al delito.

Lo mismo a jóvenes, a hombres, a ancianos, se les niega la manera de ganar honradamente el pan de cada día.

Y hemos visto en las calles, junto a las grandes plazas de mercado, humildes labriegos huyendo con los frutos que han traído del campo. No se les deja trabajar porque no tienen el dinero para pagar un puesto en la plaza del mercado. A ellos que traen el maíz, el plátano, la papa, etc., para que vivan los habitantes de la ciudad, se les niega un sagrado derecho, trabajar. El Estado tiene la obligación de velar por este derecho, porque trabajar no es un delito.

Si los gobiernos quieren un pueblo sano, fuerte, un país rico, floreciente, tienen que proteger el trabajo.

[Índice](#)

Capítulo 8.- El Problema de la Vivienda

El Estado debe invertir parte de sus fondos en fomentar la construcción de viviendas baratas.

Es justo que los trabajadores en general tengan la dicha de su casa propia. Hemos visto trabajadores, de todos los gremios, viviendo en chozas de palos y latas, casuchas de cartones, cuevas inmundas, como cerdos. No existe compasión para estos obreros; la sociedad no les perdona el delito de ser humildes siervos de ella.

En alguna ciudad, un líder ferroviario fue encarcelado por reclamar viviendas para sus compañeros. Es doloroso ver familias completas viviendo en piezas, en cuartuchos inmundos. En España, por ejemplo, viven en un miserable cuarto de pocos metros, hasta tres familias amontonadas como animales. En otras partes se han inventado los llamados “Multifamiliares”, que lo mismo que los rascacielos, no solucionan el problema de la vivienda. Allí los niños no tienen espacio para jugar, para tomar el sol. Estos edificios no son más que gallineros. Como si no hubiera tierra donde construir verdaderas casas; y el resultado es fatal. Las enfermedades se contagian con suma facilidad, los niños se levantan débiles. Los poderosos de la tierra dicen “Para que jueguen los niños, existen los parques”... ¿Qué tiempo le queda al padre, a la madre para salir con sus niños a los parques? Total, que ni el niño ni el anciano tienen derecho a tomar los rayos del sol, ni el perfume del jardín.

¿Y el casero, el arrendador? Este es implacable, no admite excusas, el dinero hay que tenerlo por encima de todo, listo y a la mano. El casero no tiene compasión, no tiene caridad. Si no hay dinero para pagar el alquiler, madres, ancianos, niños, muebles, todo va a

la calle. El casero se olvida de que todos somos humanos, de que todos somos hermanos.

El problema de la vivienda es gravísimo. Ha llegado la hora de municipalizar la vivienda. Por eso proponemos dos cosas:

Primero: Municipalización de la vivienda.

Segundo: Descongestionamiento de la vida urbana.

Con el primer punto propuesto se acaba para siempre la explotación del casero. Con el segundo se descongestiona la vida urbana, mejorando notablemente la situación económica y social del pueblo.

La municipalización de la vivienda, daría al Estado fondos monetarios para ampliar el espacio vital de la vida urbana. El sistema de casa-granja, además de poderse construir en la periferia de todas las ciudades, resulta inmensamente productivo para la sociedad, pues la granja casera daría productos agrícolas de diario consumo, lo mismo que los animales de corral. Algunos gobiernos ya han iniciado este sistema con maravillosos resultados. El Estado puede comprar, permutar casas, lotes; dar facilidades para la construcción mediante pequeños préstamos. La idea está en marcha, pero hay que intensificarla para que todos gocen de su casa propia.

La municipalización de la vivienda debe convertirse en Ley. Respetar los bienes ajenos es Ley. Del mismo modo, construir casa con facilidades de pago, controlados por el municipio, debe ser Ley obligatoria.

Ningún Estado debe ser indiferente ante el problema de la vivienda; en un Estado

indolente y cruel, no hay justicia.

El Estado debe ser padre y madre para el pueblo.

[Índice](#)

Capítulo 9.- La Familia, los Salarios y la Vivienda

Han pasado ya aquellos tiempos en que la mujer se entregaba de lleno a su divina misión de madre. La dicha de un hogar ha sido terminada por el duro batallar de la existencia. La madre fue sacada del hogar y llevada a la oficina, a la fábrica, al almacén y hasta el cuartel...

Los niños que antes pasaban las horas jugando con sus madres y gozando con sus ternuras, ahora son depositados como perros en casas especiales, donde una empleada los cuida mientras la madre trabaja. Estos niños ya no tienen hogar. Esos tiempos pasaron.

La desgracia llegó a las puertas del hogar y penetró en él. Muchos matrimonios ya no quieren tener hijos, y en verdad que la lógica está de su parte. ¿Para qué traer criaturas al mundo que no van a gozar de un hogar? ¿Niños que serán cuidados por criadas y vivirán encerrados en cuartos como ratones?

Ya el padre no gana lo suficiente para sostener su familia. Los salarios son bajos; la

madre tiene que salir también a buscar trabajo para ayudar a su marido. Esta es la desgracia de nuestros tiempos. Los niños sufren las consecuencias, la generación se levanta acomplexada. Al llegar a grandes dicen: “Mi padre trabajó, mi madre no pudo criarnos bien porque también tuvo que trabajar. En este mundo lo que vale es el dinero”...

A esta conclusión llega el hombre de esta generación. Porque el rico dice: “¿Quién eres tú? El dinero habla por ti. Tanto tienes, tanto vales. Si no lo tienes, consíguelo trabajando, y si no consigues trabajo, siempre consíguelo”... Y es entonces cuando aparecen más ladrones, más timadores, más viciosos, más prostitución.

Estos problemas tienen solución sin necesidad de violencia, sin cuartelazos, sin revoluciones sangrientas, sin dictadores. Todos hemos creado esos problemas, todos debemos solucionarlos.

Es necesario acabar con el egoísmo, con las ganas de mandar. Estudiemos cada problema y tratemos de darle juiciosa solución.

Todo hijo que viene al mundo cuesta dinero. Los gobiernos deben proteger la natalidad. Para los empleos debe preferirse a los casados, llenar vacantes con hombres casados. Crear subsidios por cada hijo que tenga el trabajador. Si se trabaja en sitios difíciles, en climas hostiles, acordar una bonificación. Debemos comprender el dolor de nuestro prójimo. Todos vivimos de todos, todos necesitamos de todos, todos somos sirvientes de todos. El problema de cualquier ser humano afecta dentro de su radio de acción a muchos. El problema de muchos afecta a todos.

El Movimiento Gnóstico Universal, La Acción Libertadora Sudamericana y Sivananda,

han llegado a la conclusión de que sólo a base de rigurosa comprensión, es posible solucionar los problemas de la vida humana.

Insistimos que es cruel, despiadado, no mejorar el salario del trabajador cuya esposa o compañera ha traído un hijo al mundo. A todo esto los patronos se encogen de hombros diciendo: “A mí eso no me importa, no tengo por qué pagarle más por el hecho de tener un hijo más”... Es un error que afecta al patrono en sus intereses. Porque un trabajador con preocupaciones, con sufrimientos, no puede rendir en el trabajo. Disminuye su efectividad y por lo tanto la producción. Cometeremos un crimen al sentirnos separados de nuestros semejantes; nosotros dependemos de ellos. Si hay huelga en los transportes, en la energía, en la industria del petróleo, etc., etc., las consecuencias las sufrimos nosotros, como tantas veces nos consta.

Si queremos hogar feliz, si queremos que la mujer vuelva a su hogar como ángel de felicidad, si queremos que nuestros hijos se levanten sin complejos, debemos intervenir ante los gobiernos de acuerdo con nuestras capacidades, para que el trabajador sea mejor remunerado. Todos debemos cooperar para resolver este problema.

[Índice](#)

Capítulo 10.- Hambre en la América Latina

La América Latina está formada por países subdesarrollados, por lo tanto necesita de las grandes potencias. Podemos asegurar que Estados Unidos de América, ha monopolizado los mercados de América Latina. Pero el Coloso del Norte también necesita de nosotros, como nosotros de ellos.

Los importadores latinoamericanos tienen que pagar sus mercancías de acuerdo con el patrón dólar, lo cual equivale al alza de los productos ya que la moneda de estos países es baja con respecto al dólar. El comerciante no puede perder, es su negocio. ¿Y quién paga las consecuencias de este desnivel monetario? ¡El consumidor, el pueblo!

De ahí la importancia de que se revisen los tratados comerciales, de que se busquen fórmulas a fin de que la moneda de los países latinos adquiera una mejor posición con respecto al dólar. Porque es un hecho fuera de toda duda, que los pueblos latinoamericanos, sienten odio, resentimiento, inconformidad contra los Estados Unidos de América.

Y al Gran País del Norte no le interesa rodearse de enemigos, de resentidos. Es necesario buscarle solución al problema, sin egoísmo. Hay que cultivar el Cristocentrismo, sólo así tendremos paz, abundancia, felicidad. Es necesario dejar el egoísmo y realizar el Cristo Social.

[Índice](#)

Capítulo 11.- Carestía de la Vida

En coche rodamos por las calzadas del viejo país de los aztecas; nos hallamos en la bella capital de los antiguos náhuatl. El chofer del taxi es un viejo alegre y locuaz. Las calles del gran mercado de “La Merced”, los almacenes de víveres, están repletos de gentes que compran.

El hombre del taxi comenta algo sobre la carestía de la vida y nos dice:

—Vean, estos almacenes a ninguna hora están desocupados. Por estas calles circulan millones de pesos diariamente. Estos locales son carísimos, y por lo tanto los comerciantes sacan el alquiler de sus productos, es decir, del consumidor. De ahí que los víveres sean tan caros...

Le contestamos:

—Así es, y hay que tener en cuenta los acaparadores. El campesino es quien menos gana. El producto pasa por muchas manos y, cuando llega al consumidor, trae todo el recargo...

El coche se abre paso y el chofer continúa:

Vean, los comerciantes han elevado un memorial al gobierno solicitando intervenga en los precios del alquiler de locales; así, –afirman–, podrían vender a precios más bajos...

—Eso es claro, –le respondimos–, la municipalización de la vivienda, de todos los locales comerciales, traería el abaratamiento de la vida. Porque el gobierno puede tener almacenes de depósito de víveres para evitar acaparadores; así el campesino recibiría el

precio justo por sus productos. El expendedor vendería a precios controlados por el gobierno...

No necesitamos del Capitalismo ni del Comunismo para vivir, lo que sí es necesario es la Comprensión.

[Índice](#)

Capítulo 12.- Las Religiones

El postulado del sabio matemático Albert Einstein, “Energía es igual a masa multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado”, dio en tierra con el materialismo ateo. “La masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa”. Estos sabios postulados marcaron el fin del materialismo.

El binomio espíritu-materia, no es sino la manifestación de una misma cosa; ésta es la energía. Las religiones tienen una base científica, los templos son verdaderas plantas de energía atómica; las oraciones son fórmulas mentales que nos permiten generar energía, que pasa de un cerebro a otro. Así se realizan los llamados milagros. Quien ahora se ríe de la religión resulta un enemigo de la energía atómica, y sólo los ignorantes pueden reírse de tamaña verdad.

Las fuerzas generadas por un ritual pueden ser utilizadas en la agricultura o para sanar

enfermos a distancia. No está lejano el día en que estas fuerzas puedan ser fotografiadas y medidas con aparatos de precisión. Los sacerdotes de todas las religiones resultan ahora verdaderos magos de la energía nuclear.

La muerte es una verdadera resta de números enteros. Terminada la operación, sólo quedan los valores. Así, lo que continúa después de la muerte son los valores energéticos de la Naturaleza. Dichos valores se reencarnan, resultando entonces la muerte un regreso a la concepción.

La vida y la muerte están íntimamente ligadas, porque ambas son modificaciones de la energía universal.

Los destructores de religiones desconocen la Física nuclear, y quien se ríe de lo que desconoce está en camino de ser idiota. Los perseguidores de religiones son pobres ignorantes. Quien critica la religión del prójimo comete un crimen contra la caridad universal. Las religiones son perlas preciosas engarzadas en el hilo de oro de la Divinidad. Dentro de la gran reforma social debemos respetar todas las religiones, escuelas, órdenes, creencias. Cada ser humano merece respeto, su religión es algo muy sagrado.

La verdadera caridad consciente se basa en la comprensión. Quien combate los principios religiosos no tiene caridad consciente.

La dialéctica materialista quedó reducida a polvo con los postulados del sabio autor de la «Teoría de la Relatividad». La técnica científica demostrará la existencia del hiperespacio, el valor energético de la oración y de los rituales. Lo mismo que la tremenda realidad del Yo energético que continúa después de la muerte. Llegará ese día en que se

pueda fotografiar el Yo energético.

Por caridad consciente las religiones, órdenes, escuelas, deben unirse para trabajar por el bienestar social y económico de la humanidad. Las luchas fratricidas de las distintas religiones están condenadas a la desaprobación universal.

La gran caridad universal es religiosidad cósmica.

Samael Aun Weor

Fin de «La Caridad Universal»

Esta obra se terminó de imprimir el día 28 de Septiembre de 1.973 en Iris Impresores. Bogotá D.E. (Colombia).

Apéndice. Creación del Instituto de la Caridad Universal

Conclusiones de la comisión encargada de elaborar el proyecto de la Caridad Universal en el Congreso Gnóstico Cristiano Ecuménico de San Salvador, celebrado entre el 27 de diciembre de 1972 y el 2 de enero de 1973.

La comisión encargada de elaborar el proyecto de La Caridad Universal

Considerando:

1. —Que se debe crear un organismo de caridad a todos los niveles, que opere eficazmente encajando dentro de las leyes de cada país.

2. —Que este Instituto debe crearse automáticamente por todos los miembros del M.G.C.U. de cada país y en las respectivas seccionales o filiales, representados en este congreso.

3. —Que algunos gobiernos hacen grandes aportes para la beneficencia, los que no llegan a su destino, o sea a los menesterosos, porque son interferidos por organismos que se hacen pasar por caritativos, pero que venden los artículos donados a entidades comerciales en lugar de distribuirlos gratuitamente.

4. —Que mediante el Instituto podrán canalizarse esos servicios y donaciones oficiales para que realmente lleguen a los menesterosos y no se continúe haciendo comercio y se explote inhumanamente estas donaciones.

5. —Que es necesario que este Instituto entre en contacto con los diferentes organismos o asociaciones de beneficencia, acciones comunales o de cualquier tipo de servicio caritativo, para coordinar y contribuir a que se opere eficazmente en pro de la caridad consciente.

Recomendaciones:

1. —Crear el Instituto de la Caridad Universal aquí y ahora.

2. —Solicitar el reconocimiento de ayuda internacional como Unesco y OEA.

3. —Este Instituto girará en torno al S.S.S. que será su directivo internacional.

4. —El Instituto tendrá un presidente nacional que será el mismo que represente la autoridad del Soberano Comendador en cada país.

5. —El presidente nacional del Instituto de la Caridad Universal, coordinará todas las funciones de éste en su país, debiendo informar al S.S.S. sobre sus actividades.

6. —Las comisiones serán encargadas de entrar en contacto con la comunidad.

7. —Se sugiere la creación de un organigrama, cuya cabeza y consultor central sea el V.M. Samael Aun Weor, asesorado por el vice-consultor V.M. Gargha Kuichines (Ver Revista «Abraxas» N° 36).

[Índice](#)
